

EN LA CONMEMORACION COLOMBIANA

COLON, PEREGRINO Y DEVOTO DE N.^A S.^A DE GUADALUPE

Si no hubiera otros motivos para sumarnos a la conmemoración de este quinto centenario del nacimiento del gran navegante genovés, que la devoción profesada por el mismo a la bendita imagen de las Villuercas; bastaría este hecho para que la Asociación de Amigos de Guadalupe consciente del deber de la hora y de la misión de fraternidad integradora que desde su nacimiento se impuso; se sintiera obligada a recordarlo desde aquí, desde las páginas de la Revista «ALCÁNTARA»: para que los lectores extremeños que encuentran en ellas entretenimiento y solaz se percataran una vez más del lugar ocupado por el que es Centro Religioso e Histórico de Extremadura en la génesis de la hispanización de un Nuevo Mundo y cayeran en cuenta del vinculamiento universal que Guadalupe tiene, no solo con los países filiales de España, sino también con otros Pueblos que como Italia se unen a nosotros no solo por la herencia patrimonial común recibida de Roma, más aún por una comunidad de devoción que tiene en Santa María de Guadalupe su vértice de convergencia religiosa.

Por el Diario del propio almirante, sabemos de la gran devoción que profesaba a la Virgen que se venera en nuestro Santuario, ya que suya fué la idea de proponer, con ocasión de la galerna que estuvo a punto de hacer naufragar a sus navíos, se hiciese promesa de visitar el Santuario si salían con bien del peligro terrible que les amenazaba y cuyo texto no nos resistimos a transcribir pese a ser de sobra conocido. Dice así: «El Almirante ordenó que se echase un romero que fuese a SANTA MARIA DE GUADALUPE y llevase un cirio de cinco libras de cera, y que hiciese votos todos que al que cayese la suerte, cumpliera la romería, para lo cual mandó traer tantos garbanzos cuantas personas en el navío venían, y señalar uno con un cuchillo haciendo una Cruz y metellos en un bonete bien revueltos.

El primero que metió la mano fué el almirante y sacó el garbanzo de la Cruz y así cayó sobre él la suerte y desde luego se tuvo por romero y deudor de ir a cumplir su voto».

Durante su estancia en el Real Monasterio, según refiere Washington Irving, debió prometer a los religiosos de N.^a S.^a de Guadalupe dar el nombre de su vocación a alguna de las tierras que se descubrieran, promesa que llevó a cabo denominando con este peculiar nombre de Extremadura a la Isla Turuqueira el de Noviembre de 1493; iniciando con ello ese *Marianismo Geográfico* que identifica nominalmente tantos lugares del Nuevo Mundo con el

nombre extremeño donde la devoción de los Hispanizadores tenía su asiento y en el que tantas veces la Reina Isabel, Madre de América, elevó sus oraciones a la Virgen de Guadalupe por ser esta advocación la de su fervor especialísimo.

Suceso especialmente transcendente para Extremadura, el hecho de que fuera el propio Descubridor, el Genial Genovés: el mensajero del Nombre que en aquel tiempo de plenitud hispánica significaba vitalidad intelectual palpitante, sitio directivo y centro religioso e histórico de la Empresa Americana y «Cielo» de la Reina Católica por antonomasia.

En este quinto centenario del nacimiento del gran navegante, mensajero del Nombre de Guadalupe ¿Quién mejor?! Cumplimos un deber llamando la atención de aquellos a quienes compete, sobre la oportunidad de celebrar un acto de fraternidad hispano-italiana en Guadalupe, precisamente en el día en que fué bautizada con este nombre la isla Turuqueira: el 15 de Noviembre. Allí ante la Imagen, que va a salir para América en nuevo mensaje de fe y esperanza, España e Italia unidas como lo estuvieron en las Carabelas, reafirmarán la Conciencia de su Solidaridad Histórica y la identidad de su Destino.

Frente al secesionismo de la Romanidad anhelado por las potencias rebeladas contra *la primacía* de Roma, nuestros dos Pueblos Latinos han de afirmar su voluntad de unión para un Destino Universal basado en la Justicia y en la Caridad Cristianas. Los Estados Unidos que parcialmente si se quiere, pero con verdad participan de *la Herencia de España* ya que la Tradición Católica de los mismos es española por obra y afán de nuestro Hernando de Soto, quien mandó decir la primera misa celebrada en Tierra Norteamericana; con todo lo que el hecho encierra de divino y extraordinario, tienen para una de sus Instituciones: LOS CABALLEROS DE COLON, la magna Institución Católica Norteamericana, la posibilidad de rememoranza del gesto del hombre cuyo nombre la distingue y califica: la devoción y el peregrinar a Guadalupe debe ser un imperativo caballeresco y cristiano para quien se precie de llamarse Caballero de Colón.

La Asociación de Amigos de Guadalupe en la que ellos deben estar incluidos por Derecho Natural e Histórico, ya que gran amigo de Guadalupe fué Colón, les brinda esta Idea en el quinto centenario del nacimiento del Gran Genovés a cuyo homenaje en su Ciudad Natal hicimos llegar nuestra modesta adhesión y a la que el Profesor Gelasio Adamoli, Presidente del Comité de la Celebración Colombiana; tuvo la atención de contestar con un escrito fechado en el Palacio Tursi el 30 de Abril de 1951 y cuyo texto es el siguiente: «Ho avuto il loro gentile messaggio, datato da Caceres in data 18-3-1951.

Apprezzo il pensiero che lo inspira e condiviso i sentimenti che esprime, auspicanti, nel nome di Colombo ad un migliore avvenire umano e alle fraternità dei popoli.

In questo auspicio le celebrazioni colombiane assumo non un alto

valore ideale: lo stesso che ha dato impulso e forza all'intuito del piu Grande Navigatore di tutti i tempi e di tutti i paesi.—IL SINDACO.—Presidente Comitato Cittadino Celebrazioni Colombiane.—(Prof. Gelasio Adamoli).

Hagamos votos pues, para que el piadoso gesto de Colón cobre de nuevo el rango religioso—de religamiento—que la fecundidad del recuerdo entraña y que bajo el simbolismo actual de la devoción y el peregrinar a Guadalupe se desarrolle como dice el Profesor Adamoli «un migliore avvenire umano e alle fraternità dei popoli».

RICARDO BECERRO DE BENGEOA

Secretario de la Asociación de Amigos de Guadalupe



SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

- 1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.
- 2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 3.—*Desde la lejanía* (Poemas), por Alfonso Albalá Cortijo.
- 4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.
- 7.—*Extremadura y el franciscanismo en el siglo XVI*, por José Luis Cotallo.
- 8.—*Tres escritores extremeños (Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio)*, por Francisco Elías de Tejada, y
- 9.—*Poesías selectas de Angel Marina*, por Fray Enrique Escribano.

Siempre hay alguien

Me están mirando siempre
desde dentro del aire
unos ojos que tienen
mirar inexorable,
hiriendo mi conciencia
ellos van acusándome
de no sé que pecado
en que jamás pensase.

Mirando, afán de estrellas,
es el muerto a quien nadie
le cerrase los ojos
justos, ciertos, constantes.
No sé que quieren estos
ojos inabordables
ni de quien son que siempre
fijos, están mirándome
cara a cara la vida,
paso a paso mi instante,
clavados en mí como
si ellos manaran alguien.

(A veces he pensado
si es Dios purificándome.)

JESÚS DELGADO